

DINASTÍA

Si hay una prueba legendaria y que ha llevado al atletismo criollo a su más alto rango en la era profesional del deporte, esa es la bala: un mundo redondo, compacto, que se alza como la única área en la que Chile marca una hegemonía irreductible en la pizarra sudamericana absoluta; en la que se ostentan finales olímpicas y mundiales; y en la que el futuro se muestra abierto a continuar esta verdadera dinastía. El legendario Gert Weil; su certero sucesor Marco Antonio Verni; y el “benjamín” de la saga, el joven Joaquín Ballivian, confirman que el éxito deportivo, más que cuestión de razas, de fibra muscular, o de dinero, es cuestión de escuela: la gran escuela de balística de Chile.

Por María Elena Guzmán M.

Balística: dícese del estudio de la trayectoria de los proyectiles. Todo proyectil debe alcanzar un ángulo óptimo de salida de 45 grados. Y en Balística, el lanzamiento de la bala atlética considera al lanzador un mortero y al bolón metálico de 7.260 kilos, un proyectil...

El hecho es que ese imborrable 17 de agosto de 1986, el joven balista Gert Weil se encontraba en el pequeño pueblo de Wirges, en la ex República Federal Alemana, cuando por fin podría consumir con virtuosismo todo el concepto de la Física y de la Biomecánica, en aquel instante glorioso que estaba por vivir.

Entró al círculo rugoso, que para él no era otra cosa que el círculo de la vida y, bala en mano, se puso de espaldas a la dirección de envío. Con su típico estilo dorsal (lineal para algunos), se agachó levemente, flexionó su rodilla izquierda, buscó apoyo en la pierna derecha... y en un par de segundos sus largas palancas de brazos y piernas se fueron tornando aceleradamente hacia el foso; fue encontrando los ángulos articulares exactos; velozmente se fue situando en su centro de gravedad; y así se convirtió en un verdadero mortero en aceleración máxima que ya en la posición final asestó un golpe seco al bolón, para hacerlo salir disparado de su mano a exactos 45 grados...El proyectil fue a dar hasta los 20.90 metros: una marca de talla mundial, que se mantendría nada menos que 18 años al tope de la tabla sudamericana.

Gert Weil, el inolvidable, el de la leyenda del atletismo criollo, el que partió a los 24 años a Alemania en busca de progreso; el que llegó a medirse de igual a igual con aquellos que desde Chile había creído ídolos inalcanzables, llegaría a estampar para la estadística nada menos que dos Top Ten olímpicos; tres Top Ten en Mundiales Absolutos; cuatro Top Ten en Mundiales Indoor; cuatro podios en Juegos Panamericanos; 27 récords de Chile; y 11 récords sudamericanos.

Son las cifras que resumen lo no resumible: son los guarismos mágicos de la bala criolla. Más aún, son los números que dan inicio a una verdadera tradición.

Es que el éxito de la bala chilena pudo haber nacido y terminado en Gert Weil...pero no. Porque el gigante de los fosos dio otro gran golpe a la historia: tuvo la visión de traer a Chile al mundialmente conocido entrenador Stanislav Vozniak, él mismo que lideró al equipo soviético en los Olímpicos de Seúl '88, allá donde Weil había logrado nada menos que el sexto lugar, y a mediados de los '90, en el reducto precordillerano de San Carlos de Apoquindo asentaron una leyenda que no se termina.

La historia lo dice: juntos formaron al gran sucesor de Weil, el hoy recordman sudamericano Marco Antonio "Chino" Verni, aún irreductible al mando del registro subcontinental con su balazo de 21.14 metros de 2004, que ese año en los Olímpicos de Atenas lo habría dejado en el bronce.

Es más, el entrenador criollo Eduardo Sotomayor, formador de Verni, brilló entre aquellos adiestradores que supieron aprovechar el paso de Vozniak por Chile y su conjunción brillante con Gert Weil, para luego aplicar ese tremendo aprendizaje y cosechar frutos tan sólidos como el surgimiento del "benjamín" de esta verdadera saga del bolón nacional: el flamante maximarquista sudamericano de Menores con 20.53 (bala de cinco kilos) y sexto hace un par de meses en los Olímpicos de la Juventud, Joaquín Ballivian, y quien además este fin de semana se dio el lujo de lanzar 18.53 con bala de seis kilos (para la categoría Juvenil), marca que se si se homologa, pasaría a ser récord de Chile de la serie Junior.

Es más: merced a esta cadena de grandes eventos bala en mano, el ambiente chileno se volvió afín a la prueba del bolón. Y así es como Diego Osorio y el osornino Matías López han superado los 17 metros; y que la sanfelipeña Natalia Duco llegó incluso al título mundial Junior en 2008.

Valga entonces una reflexión: al interior de los laboratorios, por décadas se han hecho y se seguirán haciendo estudios y biopsias musculares en busca de establecer qué razas poseen ventajas específicas para determinadas disciplinas.

Sin embargo, si nos preguntamos por qué ni los kenianos ni los etíopes, grandes en el endurance, no han logrado hegemonía en el medio fondo, sino los marroquíes y los argelinos; por qué los ecuatorianos han predominado en la marcha; por qué los jamaicanos se han adueñado de la velocidad; por qué los noruegos no paran su producción de grandes jabalinistas; por qué los argentinos mandan en el martillo; o más cerca aún, por qué los chilenos dominan en la bala, la respuesta es una sola: escuela y tradición.

BALAS AL PODER

En rigor, hablan las estadísticas: considerando las participaciones de Chile en el programa atlético completo de los Campeonatos Mundiales Absolutos, la bala es la prueba con mayor presencia: se registra acción criolla en siete ediciones Globales, con Weil en Roma '87, Tokio '91 y Stuttgart '93; y con Verni en Edmonton 2001, Paris 2003, Helsinki 2005 y Osaka 2007. Y si consideramos que Weil fue décimo en '87; noveno en '91 y sexto en '93, el predominio es fuertísimo.

Y giremos al terreno olímpico: en la era profesional del deporte, vale decir, desde los años 70, el mejor resultado del atletismo chileno en los Juegos ha sido el sexto lugar de Gert Weil en Seúl '88.

A nivel subregional, la supremacía es concluyente y se ha convertido en una verdadera posta de relevos: entre 1979 y 1995, Weil ganó los ocho Campeonatos Sudamericanos en que tomó parte. Y justo cuando Weil dejó los fosos, Verni tomó el testimonio y logró tres medallas de oro y cuatro de plata entre 1997 y 2007.

En cuanto a las maximarcas sudamericanas, la última vez que otro país distinto a Chile ostentó el récord fue en manos del argentino Juan Adolfo Turri con sus 18.73 de 1975. Es que en 1979, Gert Weil irrumpió en la tabla regional con sus 19.00 metros. Y desde allí la Roja ha sido reina indiscutida, con Weil y luego con el único atleta de la región capaz de batirlo: su pupilo "Chino" Verni.

A nivel nacional, recordemos a Luis Bustamante y sus 15.18 de 1964. También a José Jara y sus 15.24 de 1978. Y por cierto que a José Pérez, con sus 15.67 de 1979: fueron los primeros chilenos en pasar la barrera de los 15 metros. Luego irrumpió el joven Weil, que ese año '79 batió cuatro veces el récord nacional y que con 16.12 superó por primera vez el límite de los 16 metros (ver infografía).

"Logramos hacer de la bala una tradición. Logramos desarrollar esta disciplina. Yo salí de Chile recién a los 24 años, para irme a entrenar a Alemania con Rudy Hars. Empecé a hacer pesas recién a los 19 años...Creo que con la forma de entrenamiento de que gozamos hoy, yo habría logrado mucho más, pero lo importante es que consolidé en el extranjero una experiencia muy importante y luego pude traspasarla en mi país. En 1994 se vino Stanislav Vozniak a trabajar conmigo a Universidad Católica y junto con el entrenador nacional Eduardo Sotomayor pudimos hacer un gran equipo. Allí se estableció esta hegemonía de los lanzadores de bala en Chile", dice Gert Weil.

"Hay algo claro: yo fui el primer chileno en pasar los 16 metros; y el primero en pasar los 17, los 18, los 19 y los 20 metros...Para mí el objetivo fue pasar los 16, luego los 17, los 18, los 19 y los 20...Pero para mis sucesores el objetivo ha sido más difícil: el "Chino" tenía que pasar los 21 metros porque yo ya había pasado los 20. Y lo logró. Y ahora a Joaquín Ballivian le aparece una meta aún más alta: superar la marca de Verni", agrega.

"Chino" Verni sabe que cada paso que avanzó Weil en su momento, fue la plataforma para que años después, él lograra proyectarse aún más allá: "Yo los tuve a los dos, a un gran atleta como Gert y a un gran entrenador como Stanislav. Ya había un camino recorrido y yo pude recoger esa experiencia. Incluso, siendo yo un lanzador de estilo dorsal como Gert, logramos innovar con pleno y rápido éxito, pues cambiamos mi técnica a la rotacional y bueno, la adaptación fue sumamente rápida, pues en dos años pasé de los 18 metros, a los 21. Ahora, Joaquín ya tiene una pauta a seguir, que es la que tuve yo mismo, más todo el aprendizaje que tuvo su entrenador Eduardo Sotomayor junto a Stanislav. El proceso de Ballivian es totalmente Made in Chile".

¿DORSAL O ROTACIONAL?

La foto-serie del entonces peculiar lanzamiento giratorio del gran Aleksandr Baryshnikow lo dice todo: en 1976, el soviético, bola en cuello, se puso de espaldas a la dirección de envío y comenzó una secuencia entonces extraña pero que muy pronto se volvería ley en las plataformas: doble apoyo de pies-fase de giro sobre pie izquierdo-fase de suspensión-apoyo derecho-apoyo izquierdo-envión... Un giro y medio sobre el círculo rugoso antes golpear la pelota metálica a toda velocidad.

Era una forma muy poco ortodoxa de lanzar la bala, aparentemente más parecida al lanzamiento del disco que a otra cosa. Es que lo que el mundo conocía hasta entonces era la técnica lineal o dorsal. Pero la técnica de lanzamiento rotacional adquirió notoriedad y de hecho el vigente récord mundial, los 23.12 de Randy Barnes de 1990, se hizo con giro.

En Chile, nuestra dinastía tiene de todo: Gert Weil, un lanzador de estilo dorsal que llegó a los 20.90 metros; Marco Antonio Verni, un dorsal que se cambió a rotacional llegando a los 21.14 metros; y Joaquín Ballivian, un rotacional de origen que con bala de cinco lanza 20.53 y con bala de seis, 18.53.

El uso de una u otra técnica está dado por las características de cada balista. Hay que tener claro que el objetivo del lanzamiento de la bala es acelerar el implemento lo más posible, de manera de que salga disparado a la mayor velocidad, para que vuele lo más lejos que se pueda. Y para eso, hay que aumentar al máximo el recorrido de la esfera durante el gesto técnico en el foso, de manera de alcanzar a acelerarla lo más que se pueda.

Es por ello que a los balistas más altos, no les complica usar el estilo dorsal (sin giros sobre el foso) ya que por su mayor largo de brazos y en general de palancas, alcanzan más alto la bala y ello termina alargando el recorrido de la esfera y con su tiempo de aceleración. Gert Weil con su 1.96 metro de estatura, hizo un uso fructuoso de esta técnica para llegar a los 20.90.

Sin embargo, para aquellos morteros de menor estatura conviene más el uso del estilo rotacional, que implica efectuar un giro y medio sobre el círculo de cemento antes de disparar. Así, durante esa vuelta y media logran aumentar el recorrido del bolón, teniendo en definitiva mayor posibilidad de irlo acelerando. Verni, con su 1.88 fue tremendamente exitoso con el giro y lanzó hasta los 21.14.

Lo mismo deberá conseguir Ballivian. Pero mide 1.79 y en la teoría esa menor altura podría parecer de entrada un freno a su progreso. Sin embargo, el ojo clínico de Gert Weil dice lo contrario: "Ya el próximo año, en Juveniles, veremos cómo asimila el cambio a la bala de seis kilos. Y más aún cuando pase a Adultos veremos cómo asimila la bala de 7,260 kilos. Hay limitantes, como su estatura, pero él tiene una habilidad técnica fuera de serie que lo ayudará a superar ese tema. Yo he visto lanzadores de nivel mundial de su tamaño y que lanzan sobre 21 metros".

Tiene razón. El mismísimo estadounidense Reese Hoffa, séptimo en el ranking planetario de todos los tiempos, mide 1.80 metro, apenas un centímetro más que Ballivian y lanzó nada menos que

22.43. Y sus compatriotas ídolos de los '90, Greg Traffalis y Jim Doehring, ambos con 1.83 metro, lanzaron 21.98 y 21.60. Vale decir que la altura no es un factor inapelable.

El fin de semana, Ballivian lanzó 18.53 con bala de seis kilos y todo indica que para 2011, cuando entre en la serie Juvenil, debería poder moverse entre los 19 y hasta los 20 metros con facilidad. "Con bala de seis, ya he hecho 19 metros en entrenamientos, así es que estoy trabajando muy bien para asumir el cambio de peso", sentencia.

Ballivian es técnicamente excelente y es explosivo. En su mano y también en las manos de quienes vendrán tras él, está el futuro de la bala chilena, avalado siempre por un pasado que no es historia olvidada, sino disparos de alto calibre.

MUJER DE BALAS TOMAR

Natalia Duco es la gran exponente de la bala chilena de cuatro kilos. Y si bien su proceso se ha dado en un camino propio, distinto a la escuela de San Carlos de Apoquindo y bajo la guía de la ex jabalinista cubana Dulce Margarita García, lo cierto es que, como dice Gert Weil "si bien ella ha seguido su propio proceso, la verdad es que pudo desarrollar su trabajo en un medio nacional que conoce la bala y que le fue totalmente afín. Chile ya tenía tradición en la bala y eso permitió que el medio se abriera a su desarrollo".

La sanfelipeña tuvo en la categoría Juvenil un paso extraordinario por los fosos internacionales, llegando nada menos que a conquistar la presea dorada en el Mundial Junior de Polonia 2008. Ese mismo año estampó su último gran récord nacional con 18.65 metros: una marca que sigue vigente como récord sudamericano Sub23.

Natalia Duco está en plena faena de traspasar todo su potencial visto en Juveniles, ahora al terreno Adulto. No es un paso rápido, sino un proceso que requiere tiempo y perfeccionamiento no sólo de los niveles de fuerza, que los tiene a plenitud, sino también en cuanto a la mejora exponencialmente su gesto técnico.

Es que si bien el peso de la bala femenina sigue siendo de cuatro kilos para las Mayores, existen diferencias grandes en los niveles de potencia y en la experiencia técnica entre el nivel Juvenil y el Absoluto. Natalia Duco trabaja incesantemente para romper sus propias fronteras y 2011 podría ser un escenario propicio para mandar la bola metálica hasta el infinito.